SEGUNDO APÉNDICE. (1)

(1) Cuando la impresion de este volúmen tocaba á su fin, llegó á manos del editor la *Epístola filosófica*, dirigida al autor por el Sr. Barrantes; y en atencion á que esta fué motivada por la publicacion del *Positivismo materialista*, que forma parte de este tomo, pareció oportuno darle aquí cabida.

EPÍSTOLA RELIGIOSA Y SOCIAL

DIRIGIDA

AL P. F. ZEFERINO GONZALEZ,

MISIONERO FILIPINO.

Fremuerunt dentibus et dixerunt: devorabimus.

JEREMIAS.

¿Cómo la yerba en nuestros campos crece?
¿Cómo conserva el mundo luz y vida,
cuando menos el hombre lo merece,
que de su Dios y de su fé se olvida?
Escucha.—¿No parece
que floja, desquiciada, sacudida,
la fábrica inmortal se bambolea,
no por potente mano
que en sus cimientos sin cesar golpea,
si no á traicion roida
de asqueroso gusano,
que porque á Dios no ve contra él bravea?
Corre en vértigo insano

la humanidad á negros precipicios
por ella misma abiertos,
y cargada de crímenes y vicios
mundo y cielo á la par deja desiertos.
¿Es Dios el que la guia
por castigar su error y su osadía,
ó es el ángel rebelde, que cansado
de horror y soledad, en el abismo
dó yace encadenado
por su traicion impía,
á Dios á nueva lucha ha provocado,
y al hombre arrastra á nueva rebeldía?

Sí, tú lo has dicho. Rompe la batalla
con redoblado empuje....
¿Por qué el bueno se oculta? ¿por qué calla,
mientras Satan en los abismos ruge?
No mas callar. Bajo la santa enseña,
que, nuevo Pablo, férvido tremolas,
contra el Titan, que sueña
los cielos escalar y se despeña,
luchen las nobles almas españolas.
Desde el estremo Oriente,
que el mar índico arrulla,
á quebrantar su frente
corres, la cruz tu escudo refulgente,
tu casco la cogulla.
Corre, sí. Dios los pasos endereza
del pié que evangeliza,
lo mismo en la ciudad que en la maleza.
Mas que el indio tostado

que el Caraballo fiero
con sus bárbaros ídolos habita,
de Europa el habitante degradado
necesita el amor del misionero,
tu voz ¡oh misionero! necesita.
Sólo aquella sublime
virtud, que en el cristiano resplandece,
la dulce caridad, que llora y gime
por todo el que padece,
puede con blanda mano
en la asquerosa llaga
que cubre al infeliz linage humano,
verter el óleo del amor cristiano.
¿Hay bien que el hombre haga
sin el hierro y el fuego,
ministros de la cólera divina,
sin derramar la sangre de su hermano?
Ven, sacerdote, ven; oye mi ruego;
ven antes que el tirano,
que á los pueblos sin Dios, Dios les fulmina.

Tesoros abundantes
de caridad y lágrimas, encierra
tu corazon; mas ¡ay! ¿serán bastantes
para llorar los males de la tierra?
¡Bendita aquella hora
fué que á la patria amada
te trajo de la selva encantadora
por el Pásig palmífero bañada!—
Allí el indio inocente
electrizado tu palabra oia,

que la tiniebla oscura de su mente,
como rayo de sol desvanecia.
¡*Padre!* su amor ardiente
un dia y otro dia
te aclamaba con labio reverente,
como al Dios que por tí ya conocia.
Mas rudo aquí que el bárbaro igorrote
cierra el hombre á tu voz alma y oido;
acaso para hablarle el sacerdote
tiene que disfrazar voz y vestido;
acaso te rechaza
cual mísero apestado,
ó á Dios y á tí os emplaza
á luchar con el Dios que él se ha forjado.

¡Un Dios mejor!... ¡Y el cielo bondadoso
puestas contempla sin arder en ira
por el hombre orgulloso
enfrente la verdad de la mentira!
¿Mejor, que el que tolera que le ultragen
los que sacó del polvo con su aliento,
les dió su propia imágen,
y á su obediencia puso el firmamento?
¿Un Dios mejor que el que concede al hombre
tanto poder y tantas maravillas,
y sólo pide que á su santo nombre
alce los ojos, doble las rodillas?
¿Un Dios que forma de su misma esencia
el alma casta y pura,
y del polvo á la frágil existencia
triunfos y goces sin cesar procura?

¿Un Dios, que para el bueno
se quita su corona,
y al malo busca de ternura lleno,
y su maldad perdona?
¿Un Dios que tiene fijos
siempre sus dulces ojos en sus hijos,
y abiertos ambos brazos
para exhalar su amor en sus abrazos?

¿Dónde ese Dios está, que el hombre absorto
por él al Dios del universo ataca?
¿Es de la ciencia ó del error aborto?
¿Mora en la catacumba ó la cloaca?
¿Qué profética lira le ha cantado
entre el rumor del Babilonio rio?
¿Qué vírgen le ha engendrado?
¿Qué incógnito pecado
viene del mundo á redimir impío?
¿Dónde el esclavo cuyos hierros quiebre?
¿Dónde el dolor que á consolar acude;
la sinagoga que su voz celebre,
y el odio misterioso que le ayude?
¿Qué civilizacion le espera, abiertas
de sus palacios de oro
las diamantinas puertas?
¿Dónde ese Dios mejor que el que yo adoro?

En vano alzas su altar hasta las nubes,
torpe filosofía,
que en el orgullo y la ambicion asientas.
Loca, digiste:—«La creacion es mia;
»el hombre es Dios. Adoren los querubes
»en el Dios que inventó mi fantasía;»—
y al hombre engañas y su mal aumentas.
¡Infeliz! él no sabe
que Dios su error consiente
para que nunca de sentir acabe
la eterna maldicion sobre su frente.
Así mejor le llama;
así mejor le muestra la ponzoña;
que es su pecado cual estéril rama,
que en árbol verde sin cesar retoña.
Nocturno pasajero
que de fieras y abismos rodeado
vá sin luz por el bosque, vá sin guia,
en su valor fiado,
maldecirá su ceguedad impía,
cuando esté en el abismo sepultado....
¡Allí el dolor, el llanto, la agonía!

Preso en tus torpes lazos
¡oh ciencia impura de Babel herencia!
hace el mortal pedazos
su Génesis divino,
y proclama su propia omnipotencia,
y desconoce y niega su destino.—
Su pensamiento es Dios. El se dilata,
mundos y séres crea,

objetivado en la materia innata,
que es á par Dios-Materia y Dios-Idea.
Mitad de barro y oro
el ídolo deforme,
como el avaro guarda su tesoro
guarda en la nada su grandeza enorme.
¡La nada! ¡triste abismo!
por apartar al hombre de su boca
Dios le dió un alma copia de sí mismo,
y hoy esa ciencia loca
á caer al abismo le provoca.
Abre la flor su cáliz
mirando al almo cielo;
el ave peregrina
al alto tiende el vuelo;
su ingente cabellera
eleva á las alturas
la chispeante hoguera;
hasta al brotar la planta
al cielo se encamina,
en direccion al cielo se levanta;
mas.... ¡ay de tus hechuras,
generacion mezquina
del brutal Endovélico bifronte,
que esa senda divina
cerrada ven, sin luz, sin horizonte!
Horno inmenso y profundo
dó hierve la materia hija del lodo,
ella es alma del mundo
molde, estátua, cincel, artista.... ¡y todo!
Vil sierva la sustancia
del sol, que la fecunda con su aliento,
crece, se desarrolla, y transfigura

de lo selecto la infusion oscura,
que en sus entrañas guarda el firmamento.
Aquella seleccion, mezcla esquisita
de cuanto puro la materia abarca,
como en crisol se funde y precipita
para formar al hombre, su monarca....—
¡Misterio vil, sin nombre!
¡de piedra á vegetal, de mono á hombre!!!....
El alma sensitiva
no flor que sobre el tallo brota y crece
mirando para arriba;
es la última forma progresiva
que toma el barro que en el horno cuece.—
¿Cómo al misterio, de la ciencia agravio,
el hombre tanto fia,
porque su vano orgullo lisonjea,
y niega audaz su labio
los misterios del hijo de María,
aunque le pide el alma que los crea?

Risa feroz ostiga
la boca desgarrada,
que la razon castiga
la locura con triste carcajada.
¡Ah! ¡si estos desvaríos
no te costasen, patria idolatrada,
lágrimas á torrentes, sangre á rios!...—
Hombre, mónstruo de orgullo ¿estás contento?
las torpes alas tiende
tu loco pensamiento,

¡y porque al Dios del cielo no comprende
hace en la tierra un Dios tu atrevimiento!
¡El ser hijo te humilla
de Aquel que en tu hermosura se retrata,
y al tierno soplo que animó tu arcilla,
esa ciencia prefieres insensata!
Quieres ser Dios, ¡y empiezas
tegiéndote una cuna
de lodo y de impurezas!
Reniegas una á una
las glorias de tu Padre cariñoso,
y abolengo te ofrece la fortuna
burlesco y afrentoso....
¡Gran rey, salve! en tu trono
copia ve de su nido la cigüeña....
¡Salve mil veces, salve,
nieto del vegetal, hijo del mono,
biznieto de la peña....
la ortiga tu laurel, tu alfombra abono,
tu porvenir ser cántaro ó ser leña...

¡Dios de bondad! escucha los clamores,
que á tu mansion los buenos
alzan desde este abismo de dolores,
de compasion y de amargura llenos.
En buen hora tu ira
el que conoce su pecado pruebe;
caiga la torpe mano
que un Dios grotesco á fabricar se atreve;
pero ten compasion, Dios Soberano,

de aquel que no te mira,
porque le ciega un velo de mentira.
¡Pueblo infeliz! si todo es vana sombra,
sueño, ilusion, quimera,
que desvanece el labio que lo nombra,
en este mundo de dolor ¿qué espera?
¿Qué espera aquella alma
que dentro de él ansía
vivir en lo infinito,
cernirse en otra esfera
de perdurable calma,
y en dulce sueño del Señor bendito,
tanta dicha gozar, tanta alegría,
que su lengua jamás la esplicaria?
De aquella misteriosa
divina luz, que vaga
en su ser, y lo alegra ó lo entristece,
cuando flores ó abrojos
encuentra en su camino,
¿qué hacer, si es débil luz que un soplo apaga?
¿Si es materia asquerosa,
que como el cuerpo vil desaparece?
Mísero esclavo de fatal destino,
¿por qué ha de levantar á Dios los ojos,
si en el mundo no mas goza y padece?

Presa de atroz delirio
de sus pasiones el volcan estalla,
que es la vida sin Dios largo martirio,
con el dolor cruelísima batalla.

Misterioso dolor, dolor interno,
que allá en el alma siente,
que sus entrañas roe,
cual de acerada sierra
el afilado diente....
la cruz de su mision sobre la tierra,
la cruz de sus pasiones siempre en guerra....
Como el dolor eterno
alivio no consiente,
brama y ruge de cólera impotente.
Sangre de sus hermanos
es su última esperanza,
y en ella tiñe las ansiosas manos,
y crece su dolor con la matanza.
Familia, propiedad, derechos, leyes,
todo lo rompe, todo lo atropella,
Pontífices y Reyes,
materno amor, virtud de la doncella....
luto y desolacion marcan su huella.
El incendio es su luz; los huracanes
música á sus oidos;
pueblos ardiendo en hórridos volcanes
deleitan sus sentidos;
que en su triste maldad y su miseria,
con lágrimas, con sangre y estallidos
fundir quiere de nuevo la materia.

¡Amor y religion! ni en la espesura
faltan del bosque un dia,
que de horror y de tédio la natura
lánguida espiraría.

Cuando el salvaje adora
al primer ave que en la selva canta,
al autor de la luz, luz de la aurora,
por instinto su espíritu levanta.
¡Familia! ¡dulce amor! ¿quién desterrarte
del pobre corazon bárbaro espera?
cuando la presa con sus hijos parte
ruge de gozo en su cubil la fiera.
La palma del desierto solitaria,
al silbar el simun en su corona,
á su amante dirige su plegaria,
que acaso crece en apartada zona;
y el viento cariñoso
la lleva entre sus pliegues,
donde el amante en lúbrico desmayo
retoños de su amor espera ansioso
para el florido mayo.
¿Quién mas libre que el pájaro nacido
entre brisas y flores
y no consiente profanar su nido,
ni consiente rival en sus amores?

No del vándalo fué, no del alano,
la barbárie mayor cuando venia
por impulso movido sobrehumano,
á extirpar del romano
la torpe idolatría.
Honró el templo de Júpiter tonante
de la cruz el simbólico madero;
su cadena infamante

rompió el esclavo para ser pechero,
y la dulce mujer, la frágil *cosa*,
fué madre, hermana, esposa.
De Muza y de Tarif los bereberes,
á quien la hiena por modelo toma,
odaliscas hacian las mujeres,
y los templos mezquitas de Mahoma.
Siempre benigno el cielo
en el amargo cáliz
de una barbarie nueva,
derramó alguna gota de consuelo,
para aliviar al triste que lo beba.
El mas bárbaro Atila,
que como rayo de las nubes cae,
al mundo que aniquila
algun progreso trae;
que es del Señor azote,
y El traza su camino,
hasta que el hombre agote
la redentora hiel de su destino.—
¡Oh siglo en que nací!.... yo te contemplo
mudo de horror, tu perversion me arredra;
nunca vió el hombre derribar el templo
para adorar la piedra.
Nuevos Atilas que engendró el averno,
bárbaros del error y la mentira,
¡atrás! no sois azotes del Eterno;
vuestra mision es cólera y es ira
de una ciencia impotente que delira.